

Marta Alanís

Fundadora de la ONG **Católicas por el Derecho a Decidir**; promotora de la **Campaña Nacional por el Derecho al Aborto**; distinguida con el premio **Mujeres por la Salud 2006** en categoría Social, otorgado por el Ministerio de Salud de la Nación.

Presentación de *Entre el crimen y el derecho*, de Laura Klein
Facultad de Derecho UNBA. Buenos Aires, 2014

Discutiendo en soledad mientras leía

La verdad es para mí realmente un honor que me hayan invitado a presentar este libro. A mí el libro me gustó mucho, y me gustó mucho porque lo sentí como una provocación. Yo, como feminista, como católica por el derecho a decidir, como convencida de lo que estoy haciendo, con el apoyo y el sostenimiento de la Campaña Nacional por el Aborto, me sentí interpelada en medio de la lectura del libro. Tenía ganas de ver a Laura Klein, llamarla por teléfono, discutirle cosas, y eso me generó una gran motivación para llegar al final del libro.

Me gustó esto de que toda la argumentación tiene un límite; cómo desde un mismo punto de partida se llega a lugares muy diferentes; cómo la gente que está en contra del derecho al aborto argumenta sobre las mismas cosas con una fuerza como las feministas argumentamos y, como se ve en algunas citas de Klein, hay cosas que nos hacen sentir como ridículas, contradictorias, a las feministas. A mí no me importa que los anti-derecho queden ridiculizados, pero me sentí afectada. Su manera de comparar los argumentos; lo hace con un total desparpajo sin intención de quedar bien ni con uno ni con otro, usa los términos que las feministas no usamos: el “horror”, la “muerte”, la “tragedia” ¿Qué es esto? Aprendí mucho discutiendo en soledad con Laura Klein y leyendo su libro. Y coincido con ella en que hay muchas elaboraciones teóricas, argumentos

filosóficos, jurídicos, históricos, que muchas veces no tienen en cuenta la experiencia concreta de las mujeres ni los contextos en que estas situaciones, estos actos, ocurren. Cómo una mujer concreta llega a la práctica de un aborto, en qué situación, en qué país, en dónde estamos parados.

Abortos existen todos los días. En la Argentina, se estiman 1.200 abortos por día, y no hay religión ni clase social ni ley que lo impida. Cuando una mujer toma la decisión, esa decisión -que no es en absoluta libertad, sabemos que hay una desesperación en esa decisión, más cuando la ley no la acompaña- hace todo lo que esté a su alcance para concretarla. Y ¿cuál es la ley que están imponiendo las mujeres? Las mujeres estamos imponiendo nuestra propia ley en ese acto que es la decisión política donde las mujeres dicen no. Dicen no a la maternidad. Y si hay 1.200 abortos por día, casi medio millón por año, me parece que es hora de dejarnos de argumentar tanto a favor y en contra y analizar qué está pasando con la vida de estas mujeres. Con la salud, con los derechos, con todas esas cosas que no son absolutos pero tenemos que analizar qué está pasando para que no sea en la ilegalidad, que no sea en la inseguridad, que no sea en el lugar del delito, del crimen y que ayude a las mujeres que abortan.

Es un derecho que desde el feminismo decimos es la gran deuda que la democracia tiene con las mujeres en Argentina. Porque se han avanzado en muchísimas legislaciones en estos años, desde el Programa Nacional de Salud Reproductiva, hasta ahora se han logrado muchísimas legislaciones en temas de derechos sexuales y reproductivos (o no reproductivos: porque también asumimos el término no reproductivos). También esto que señala Klein de la falta de la experiencia concreta de las mujeres, a mí, que vengo de la militancia social y política, me hace pensar en las últimas décadas de la militancia feminista, en la necesidad de sistematizar qué es lo que está pasando en la vida de las mujeres, por

qué se toman estas decisiones y por qué es tan alta la cifra de abortos en Argentina. Yo me pregunto, con la cantidad de información que hay en nuestro país, por qué es tan alta esa cifra, esa cantidad de abortos que además son inseguros. Las mujeres corren alto riesgo. Las más pobres, las que no tienen el dinero para acceder a un sistema de salud adecuado.

Expresa en el libro, que se habla del cigoto, del embrión, del feto, y que no se habla de embarazo. En un momento escribe: “Rara vez se habla de lo que implica la maternidad para las mujeres”. En este debate sobre el aborto “a favor o en contra”, las mujeres no existimos. ¿Qué significa la maternidad? Como si siempre fuese malo abortar y siempre fuese bueno ser madre. Como la vida se desarrolla en contextos históricos concretos, en mujeres concretas, en comunidades concretas y dependiendo del entorno, la cultura, es cómo nos vamos a posicionar ante el hecho de ser madres o no ser madres. Yo pienso que la maternidad no es un bien en sí mismo, si no es deseada, si no se puede construir un vínculo con ese ser que se anuncia. Ni el aborto es un bien en sí mismo, el aborto será siempre el último recurso; las mujeres no se embarazan para abortar, por eso es tan difícil que los argumentos no tengan contradicciones.

Cada argumento tiene una serie de contradicciones; si hablamos desde los DDHH, dicen salvar la vida, cuidar la vida, proteger como máximo bien la vida. Si hablamos desde la salud, pareciera que las mujeres somos enfermas y el Estado nos tiene que proteger, curar. Es complejo pero hay que encontrar una salida. Y Klein avanza con mucha crudeza sobre lo trágico, lo horrible, lo necesario, lo responsable de las decisiones. Y sobre todas las justificaciones, como “no puedo” por tal o cual motivo seguir adelante con un embarazo sin poder decir “no quiero”, “no deseo”, “no fue mi deseo quedar embarazada y no quiero continuar con este embarazo”. O sea, aún en las legislaciones permisivas, siempre tiene que haber una razón; siempre tiene que haber una justificación, no puedo seguir adelante con este embarazo. Rara vez las mujeres dicen no

quiero, que es la parte de la libertad. Ese “no quiero” no está permitido por el patriarcado y es algo de lo cual las mujeres, en el fondo, no se apropian.

Cuando yo he hablado de mi propia experiencia en relación al aborto, me he dado cuenta que he dado justificaciones. Nos vamos dando cuenta, nos vamos construyendo a nosotras mismas y dándonos cuenta que estamos trabajando un tema que es el último bastión del patriarcado: negarnos. Como en la huelga negarnos a trabajar, negarnos a ser madres. Pero cuidado, no es que no queramos ser madres o que las mujeres en edad reproductiva no quieren ser madres, sino que lo son o van a ser o han sido madres pero en determinado momento no quieren serlo, y esto me parece que es muy importante.

Y también relativizar la decisión, la diferencia con elegir, el condicionamiento de la decisión, si hay pensamientos liberales, conservadores, feministas puros o marxistas, son ejercicios intelectuales muy válidos, pero a qué experiencia humana concreta se refieren. A veces el juego y el debate intelectual están en un plano que olvida esa experiencia humana concreta. Como mujer feminista católica que soy, disidente de las enseñanzas de la Iglesia en temas de moral sexual, tengo que reconocer que le asigno un valor a la vida en gestación. Porque vivo en esta cultura, porque he vivido en varios países de América Latina y yo creo que las feministas, aún las más radicales y las más ateas le asignan una importancia a la vida en gestación. Por eso creo que hay un dilema ético y ese dilema ético lo tiene que resolver cada mujer en base a sus propios valores y el Estado tiene que ser lo suficientemente plural y laico para permitir que cada mujer que quiera tomar una decisión en base a sus convicciones tenga la oportunidad de hacerlo.

Yo quisiera la libertad absoluta pero si tenemos prohibiciones no vamos a lograr los permisos absolutos, sin distinguir abortos de partos prematuros. Hay partes que tienen que ver con los profesionales de la

salud, con la legislación, pero necesitamos un marco legal. Venimos trabajando para esto y mi experiencia es que se ha avanzado mucho. El tema del aborto ha salido del closet, estamos discutiendo. La semana pasada fue el Encuentro Nacional de Mujeres, 30 o 40 mil mujeres marcharon con la consigna del “aborto legal, seguro y gratuito” y es porque hay una conciencia en la sociedad. Los medios de comunicación ya no tratan el tema del aborto como lo trataban 4, 5 o 10 años atrás. A nosotras nos tratan con mucho respeto en los medios de comunicación. Puedo ir a un programa donde haya una persona que piensa diferente, pero no una persona que no respeta los derechos, ni respeta la palabra.

Entonces, hay un nivel de debate muy interesante. Las encuestas dan 58% a favor de la despenalización y legalización del aborto. Hay una campaña nacional que venimos trabajando hace casi 10 años y bueno, desde que tenemos Papa argentino las expectativas de lograr la despenalización y la legalización del aborto atraviesan por conflictos y por concesiones políticas. Lo vimos recientemente con el art. 19 del Código Civil donde desde el momento de la concepción hay una “persona”. Algo que no pudo definir la ciencia, ni la filosofía, ni la teología, lo define el Código Civil a los fines de la herencia. Yo creo que esto no impide realmente herencia y cuestiones civiles, no incide sobre la posibilidad de despenalizar y legalizar el aborto pero es una piedra en el zapato.

A mí me gustó mucho como Klein describe el proceso que hace la Iglesia Católica desde el Antiguo Testamento al Nuevo Testamento. Con el cristianismo, cómo ve el tema no solamente del aborto sino del infanticidio, la regulación de la natalidad, los métodos que había; me resultó fascinante todo lo que ella toma, parece muy acertado lo que plantea, quiero decirlo sintéticamente: invito a que lean el libro. El cristianismo es lo que más ha tenido contradicciones y cambios en la concepción de la persona, de la familia, del aborto, del matrimonio, ha

habido mutaciones permanentes, a veces sobre una base científica: la ciencia descubría el tema de los embriones y 200 años después la Iglesia tomaba que ya no era solamente lo que el hombre puso en el cuerpo de la mujer. Siempre unos años después, la Iglesia se acomodaba a lo que decía la ciencia y, si nos paráramos en el futuro, creo este debate sería una historia, una anécdota. Porque creo que con los avances de la ciencia vamos a tener en pocos años técnicas anticonceptivas mucho más perfeccionadas para realmente no llegar al aborto. 500.000 abortos por año: me parece que las mujeres merecemos tener acceso a la información, a los métodos anticonceptivos, educación sexual.

Dice Laura Klein ¿se puede educar la sexualidad? No sé. Pero por lo menos la información necesaria para poder tomar esas decisiones difíciles y poder optar por métodos anticonceptivos y no tener que llegar a una práctica que es, de alguna manera, más invasiva en el propio cuerpo. Aunque ya la medicina ha logrado el aborto con medicamentos, ha dejado de ser una intervención quirúrgica, ha pasado a ser una píldora en la mayoría de los casos salvo que sean situaciones mucho más complejas de embarazos más avanzados. Entonces me parece que la ley va a llegar, el derecho va a llegar como la Iglesia 200 años tarde si no nos apuramos un poco, antes de que ya el aborto no sea necesario porque todas las mujeres acceden a la información y a la anticoncepción.

El cristianismo. Jesús decía (y esto se plantea muy bien en el libro): “Sígueme, dejen a sus familias, hermanos, padres, madres, esposos. Sígueme”. La única familia es la causa, el proyecto de Jesús. Los evangelios se escribieron bastantes años después de haber sucedido todo eso pero lo que es importantes es ver que no había un reconocimiento a la familia. Dejar los hijos, dejar todo pide Jesús. Mucho después, los cristianos empezaron a cambiar. Incluso tenían una corriente, la de los ascetas, quienes tenían una aversión al placer y al placer sexual y la perfección era la abstinencia, ser célibe, ser virgen. Entonces, el

cristianismo arranca con esa cuestión con lo sexual. El problema principal es el placer, la negación del placer, entonces no era tanto problema el aborto como se dice en el libro y yo lo he leído en otros libros, en otras transmisiones de las católicas por el derecho a decidir, que lo más grave era desperdiciar, deshacerse del semen del varón. No era la vida en gestación.

Para esos años, hasta que logran darse cuenta de que hay una interacción del óvulo, o sea de que la mujer tenía algo que ver con el hijo que se anunciaba, pasó mucho tiempo y la Iglesia se fue acomodando. Y hay una cosa que yo tenía ganas de contar: para la Iglesia católica en todas sus enseñanzas hasta 1869 el aborto no era tan grave, era una falta menor. Pero todo el siglo XX lo dedica a la defensa irrestricta de la propiedad privada y al anticomunismo más rabioso. Cae el Muro de Berlín y ¡oh casualidad! no hay más anticomunismo. Hay antifeminismo. Y el caballito de batalla va a ser el discurso en contra de la anticoncepción y del aborto de una manera que en las últimas décadas, ya antes de la caída había empezado. Pero ahora lo hacen exclusivamente; la Iglesia se ocupa de que la mujer vuelva a la casa, tenga hijos; no al aborto, no a la anticoncepción y Juan Pablo II llega a cometer un exabrupto en el año 1982, en Nicaragua.

Estuve presente en esa situación donde visita Centroamérica. Hace una visita -porque era el Papa peregrino- y había una acción, una situación de guerra en el país. O sea, EE.UU. sostenía la contrarrevolución a los sandinistas y había habido una matanza como de 10 sandinistas por las fuerzas contrarias y la gente fue a pedirle una palabra de paz, una oración por la paz. Le pusieron los 9 o 10 cadáveres así como a 3, 4 metros de él y le pedían “Queremos la paz”, “Una palabra”. El Papa ignoró los muertos y habló de la anticoncepción y del aborto; ignoró la guerra, ignoró el avasallamiento de un país como EE.UU. sobre un pequeño país pobre que hacía su proceso. Esa necesidad de disciplinar lo que no se

puede controlar, que es la sexualidad, la familia, las relaciones humanas, los vínculos. Nos toca vivir ahora con un nuevo Papa que presenta otros matices.

Me ha parecido maravilloso el libro; las resistencias que tuve al comenzar la lectura fueron cayendo, siendo muy placentero hacia el final y la verdad es un gran aporte. Muchísimas gracias.

Marta Alanís

Buenos Aires, 2014

lauraklein.com.ar